RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Luzzi, Mariana

Las monedas de la crisis : pluralidad monetaria en la Argentina de 2001

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Luzzi, M. (2010). Las monedas de la crisis: pluralidad monetaria en la Argentina de 2001. Revista de ciencias sociales, 2(17), 205-221. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1385

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Mariana Luzzi

Las monedas de la crisis. Pluralidad monetaria en la Argentina de 2001*

Entre los diversos procesos que caracterizaron a la crisis de 2001 en Argentina, la proliferación de monedas provinciales es uno de los que menos ha llamado la atención de las ciencias sociales. Sin embargo, la pluralidad monetaria a la que dio origen marcó fuertemente las prácticas económicas de los argentinos durante dos años, a la vez que significó la puesta en cuestión de la homogeneidad y exclusividad de la moneda de curso legal forzoso dentro del territorio nacional –algo que a su vez cuestionaba fuertemente las capacidades estatales.[1]

Pero además este proceso permite plantear una serie de interrogantes sobre la naturaleza de las monedas y la forma de comprenderlas, que excede el caso particular de estas emisiones: ¿qué es lo que hace de una moneda, una moneda? ¿Existe una única forma monetaria válida o bien pueden encontrarse diferentes tipos de moneda? Y si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, ¿esos diferentes tipos conviven entre sí? y ¿qué relaciones se establecen entre ellos?

Estas preguntas, que podrían prolongarse en otras tantas, constituyen el núcleo central de los interrogantes sobre la naturaleza de la moneda, tal como pueden encontrarse en la literatura especializada dedicada al tema, sea esta económica,

Universidad Nacional de Quilmes MATERIAL DE DIFUSIÓN

* Este artículo presenta algunos resultados de un trabajo de tesis doctoral en curso, sobre las transformaciones en los usos y representaciones sociales del dinero durante la crisis de 2001 en la Argentina. La investigación se desarrolla bajo la dirección de la doctora Monique de Saint Martin, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Una versión preliminar de este texto fue presentado en las III Jornadas de Estudios Sociales de la Economía, organizadas en noviembre de 2008 por el Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE, IDAES, UNSAM) y el Nucleo de Pesquisas em Cultura e Economía del Museo Nacional de Río de Janeiro.

[1] Como veremos, el origen de este proceso es inseparable de las reglas impuestas por el régimen de convertibilidad vigente entre 1991 y 2001. Para un análisis del proceso de creación de monedas provinciales en estos términos véase Luzzi (2009).

sociológica o antropológica.[2] Pero como sucede con los hechos sociales, las definiciones eruditas que se derivan de estas preguntas acerca de la moneda conviven con las que los propios actores producen, disputan y reproducen cotidianamente en las interacciones en las que interviene la moneda –y no solo en ellas.

El presente trabajo se propone indagar precisamente sobre este último tipo de definiciones acerca de la naturaleza de la moneda,[3] considerando que la perspectiva de los actores es aquella que comúnmente es pasada por alto en las indagaciones acerca de los fenómenos monetarios, habitualmente construidas en clave exclusivamente teórica, o bien centradas en una mirada institucional que privilegia la acción del Estado (en la creación, puesta en circulación y definición de dispositivos destinados al respaldo de la moneda) y que, en consecuencia, tiende a considerar las prácticas monetarias de los actores únicamente desde un punto de vista normativo.[4]

La experiencia de creación, puesta en circulación y rescate de monedas provinciales, producida en Argentina entre 2001 y 2003 ofrece un terreno excepcional para el despliegue de las preguntas mencionadas. En primer lugar, porque permite analizar dos procesos que habitualmente no están al alcance de la mirada del analista: el de la creación de una moneda, y el de su posterior desaparición. En segundo, porque forma parte de un proceso de crisis monetaria en el cual, como señala Bruno Théret, "los usuarios [de la moneda] tienden a abrir aquello que, en tiempos normales, constituía una caja negra que hasta ese momento no les despertaba mayor interés; con la consecuencia de que mucho más material empírico y de reflexión por parte de los contemporáneos se vuelve disponible para comprender y explicar la naturaleza profunda del hecho monetario" (2008, p. 19).[5]

En este trabajo buscaremos entonces dar cuenta de las reflexiones y defini-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[2] Si bien a comienzos del siglo XX la sociología se interesó por la moneda en tanto que hecho social, son escasos los trabajos posteriores a las contribuciones de los clásicos consagrados al estudio del dinero, de sus usos y de sus representaciones sociales. Las cuestiones relativas a la moneda parecen haber devenido una propiedad exclusiva de los economistas que, sin embargo, no han producido teorías satisfactorias al respecto –a excepción de aquellos que, como Aglietta y Orléan (1998, 2002) o Théret (2008), construyen sus aportes en un fructífero diálogo con la antropología, la sociología y la historia. Para los trabajos clásicos, véanse Simmel (1976), Mauss (1969a y 1969b) y Simiand (1934). En cuanto a los aportes contemporáneos desde la sociología y la antropología –y sin que esto suponga una lista exhaustiva– pueden consultarse los trabajos de Bloch y Parry (1989, 1994), Zelizer (1997 y 2009) y Bréton (2002).

[3] Somos conscientes del oxímoron que significa hablar de la "naturaleza" de un hecho social (la moneda o cualquier otro). La referencia a la naturaleza en este caso no debe ser leída en un sentido esencializante (o naturalizante), sino como referencia a la definición o composición del hecho en cuestión –del mismo modo que la sociología clásica habló, por ejemplo, de la "naturaleza del lazo social".

[4] Desde luego, existen excepciones a esta tendencia general. Los trabajos de Viviana Zelizer (1997, 2009) son un ejemplo de ellas.

[5] Como continúa Théret, "este principio metodológico, que vale para la mayoría de los hechos sociales, asume un valor particular en el caso de la moneda, cuyo buen funcionamiento 'en régimen' reposa, esencialmente, sobre una confianza ciega fundada sobre su naturalización y la ignorancia compartida de su carácter de construcción social convencional" (Théret, 2008, p. 19; la traducción es nuestra).

ciones sobre la naturaleza de la moneda producidas en un contexto de multiplicación de las formas y los circuitos monetarios. Apoyados en el estudio del caso del lecor, moneda emitida por la provincia de Córdoba entre 2001 y 2003,[6] nuestro objetivo será reconstruir aquellas definiciones a partir del análisis de los usos y representaciones sociales de la(s) moneda(s) de aquellos que recibieron monedas provinciales en pago por su trabajo en el período mencionado.

Los lecor: ascenso y caída de una moneda

En 2001, en un contexto de aguda crisis fiscal, imposibilidad de acceso al crédito externo y fuerte restricción de la oferta monetaria, 11 de las 24 provincias argentinas y el Estado nacional emitieron bonos del Tesoro para asegurar el pago de salarios y otras obligaciones.[7] No era la primera vez que se recurría a una medida de este tipo; varias provincias lo habían hecho a lo largo de las décadas de 1980 y 1990,[8] aunque únicamente tres tenían todavía bonos del Tesoro en circulación en julio de 2001 (Catamarca, Tucumán y Río Negro). Lo que distingue el proceso desarrollado a partir de julio de 2001 de las emisiones precedentes es su difusión generalizada, el volumen de la emisión –que según algunas estimaciones llegó a representar el 40% de la emisión monetaria en pesos– y el hecho de que el Estado nacional también haya participado de él. Estas monedas funcionaron como medio de pago corriente hasta fines de 2003, cuando fueron rescatadas por el Estado nacional dentro del marco de las negociaciones con el

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[6] La elección del caso cordobés se justifica por el peso relativo que los bonos llegaron a tener en la economía provincial, a la vez que por el carácter relativamente "exitoso" de la experiencia de los lecor (a diferencia de lo sucedido en otras provincias, como Entre Ríos, el bono cordobés fue relativamente efectivo como instrumento para paliar la grave crisis fiscal de la provincia entre 2001 y 2003). El trabajo de campo fue llevado adelante entre septiembre de 2005 y diciembre de 2006. A lo largo de tres estadías breves en la capital provincial se realizaron entrevistas con personas que hubieran recibido lecor en pago por su trabajo, o que los hubieran utilizado asiduamente en sus actividades comerciales o profesionales, así como también a personas vinculadas con el funcionamiento del mercado de cambio de bonos (titulares de financieras o cuevas) y a funcionarios provinciales involucrados con las dos últimas emisiones de bonos que se realizaron en Córdoba (la de cecor, a mediados de la década de 1990, y la de lecor, en 2001). Además, se realizó un seguimiento del tratamiento del tema en la prensa local (*La Voz del Interior*, años 2001 a 2003). Cabe aclarar que las entrevistas fueron realizadas entre dos y tres años después de que el lecor saliera de circulación. Es preciso recordar entonces que estas conversaciones solo permiten un acercamiento muy mediado a aquello que los actores pensaban sobre los bonos en el momento en que estos circulaban, a la vez que no nos permiten captar aquellas dimensiones del uso de la moneda que únicamente pueden verse "en acto" (para una reflexión sobre el valor de la observación de las transacciones en el abordaje de una sociología del dinero –de la moneda–, véase Luzzi, 2005).

[7] La cantidad de provincias que emiten bonos en el período varía de una fuente a otra. Retomamos aquí los datos que elaboran Schvarzer y Finkelstein (2003) sobre la base de información de la Subsecretaría de Relaciones con las provincias del Ministerio de Economía de la Nación. Otras fuentes (Oviedo y otros, 2002) consideran que las provincias emisoras de bonos no fueron 11 sino 15, sobre la base de información obtenida del Centro de Estudios Bonaerenses y de *El Cronista*.

[8] Entre otras Tucumán, Jujuy, Córdoba, Catamarca y Río Negro.

FMI (Sbatella, 2002; Schvarzer y Finkelstein, 2003).[9]

Las Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales de Córdoba (lecop Córdoba o lecor) fueron creadas en noviembre de 2001. El decreto 2600/01, publicado en el Boletín Oficial el 15/11/2001, establecía la emisión de un título público hasta un monto total de 300 millones de pesos, a 36 meses de plazo, que devengaría un interés anual del 7% pagadero en cuatro cuotas trimestrales, la primera de las cuales vencería a los 27 meses de la emisión. Los bonos operarían "como instrumentos de pago legalmente previstos para la extinción de las obligaciones de cualquier naturaleza del sector público provincial" y podrían ser utilizados por sus tenedores "para la cancelación de obligaciones, cualquiera fuera su naturaleza, con el Estado Provincial, Entidades Autárquicas, Empresas y Sociedades del Estado o de Economía Mixta con participación de la Provincia y con el Banco de la Provincia de Córdoba Sociedad Anónima" (Decreto 2600/01). Desde su creación, los lecor –nombre con el que se conoció popularmente a estos títulos– fueron emitidos en billetes de denominaciones variadas, incluyendo las más bajas.[10] Así, al igual que el resto de los bonos emitidos por las provincias y el Estado nacional en el período, se facilitaría su uso como medio de pago, objetivo al cual estaba destinada su emisión.[11]

Desde finales de noviembre de 2001, la mayoría de los empleados públicos y jubilados de la provincia comenzó a percibir una proporción de sus haberes en lecor, la cual osciló, según los momentos, entre el 40% y el 80% de aquellos. Solo quienes cobraban menos de $500 percibieron la totalidad de su salario en pesos.[12] Al mismo tiempo que los bonos eran lanzados al mercado, el ejecutivo provincial estableció una serie de acuerdos con cámaras empresariales destinados a garantizar la circulación del lecor. El más importante de ellos, establecido con la Cámara de Supermercados de Córdoba, permitió que los bonos fueran aceptados al 100% de su valor y por el monto total de la compra en los supermercados de la provincia. A cambio, el gobierno se comprometía a crear una caja compensadora, en la cual los lecor puedieran ser canjeados por lecop

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[9] El rescate de los títulos provinciales se realizó en el marco del Programa de Unificación Monetaria (PUM), que las diferentes provincias involucradas suscribieron con el Estado nacional a comienzos de 2003. Mediante este programa, el Estado nacional acordaría créditos a las provincias para posibilitar el rescate de los bonos en circulación. Véase el decreto PEN 743/2003.

[10] El decreto antes citado disponía también, en su artículo 11°, que la emisión de la primera serie de Lecop Córdoba, por un valor de 100 millones de pesos, se haría en billetes de los siguientes valores nominales: a) 50 millones de pesos en Letras de cincuenta pesos ($50); b) 40 millones de pesos en Letras de diez pesos ($10); c) 5 millones de pesos en Letras de cinco pesos ($ 5) y d) 5 millones de pesos en Letras de dos pesos ($2).

[11] Schvarzer y Finkelstein citan declaraciones en este sentido del Ministro de Economía de Buenos Aires, para quien los patacones (bono de similares características emitido poco tiempo antes en la provincia de Buenos Aires) eran "un medio de pago, no un título" (Schvarzer y Finkelstein, 2003, p. 83).

[12] Según datos publicados por *La Voz del Interior* el 18/11/2001, la provincia de Córdoba contaba en ese entonces con 85.000 empleados, de los cuales 76.000 eran de planta permanente. El salario promedio de este último grupo era de $1.277.

y utilizados para el pago de impuestos nacionales.[13]

Estos acuerdos no impidieron que se desarrollara en la provincia un aceitado circuito de cambio de bonos en el que intervinieron múltiples actores, desde los "arbolitos" que ofrecían cambio de lecor por pesos en pequeños montos en la vía pública, hasta las financieras o agentes de bolsa que realizaban grandes transacciones con bonos para las empresas. Dentro de ellos, tuvieron un papel importante las "cuevas" o "boneras", locales instalados (a la calle o no) que manejaban montos superiores a los de los arbolitos (que solían articularse con ellas) pero de menor envergadura que los de las financieras. La proliferación de cuevas en la capital provincial llegó a transformar el paisaje del centro de la ciudad. Solo en algunas cuadras del microcentro cordobés, las cuevas a la calle llegaron a ser 59 en agosto de 2002, a lo que deberían sumarse aquellas situadas en los barrios y todas las que funcionaban en oficinas, despachos contables y estudios de abogados (véase *La Voz del Interior*, 14/4/2003). Si bien no existe un registro oficial de la evolución de la cotización del lecor en estos circuitos paralelos, los valores registrados por la prensa gráfica y los proporcionados por algunos cambistas privados pueden ser un buen indicador de aquella. Según datos publicados por *La Voz del Interior*, principal diario local, el piso más bajo de la cotización de lecor se ubicó en abril de 2002, en coincidencia con el momento de mayor alza del valor del dólar. En ese momento, el valor del bono era de $0,87; la cotización más alta hasta entonces se había alcanzado en febrero, con $0,92 por bono. En junio del mismo año el valor volvió a descender, ubicándose en $0,88 y a mediados de noviembre –cuando se produjo el anuncio del primer canje público de lecor– alcanzó su máximo valor: $0,95 (véase *La Voz del Interior*, 3/4/2002, 15/5/2002, 30/11/2002). De acuerdo con otras fuentes, entre agosto y octubre de 2002 la cotización se mantuvo relativamente estable en $0,85 para la compra y $0,90 para la venta; subió a $0,89/$0,94 durante noviembre y se estabilizó en $0,92/$0,95 en el último mes del año, momento en que comenzó a subir (y a reducirse el margen entre los valores de compra y venta) hasta el final del rescate en mayo del año siguiente.[14]

Si se consideran las distintas series que fueron puestas en circulación, se emitieron lecor por un total de 800 millones de pesos, lo cual coloca a Córdoba en el tercer puesto después de la nación y la provincia de Buenos Aires en cuanto al valor de las emisiones realizadas. En el stock total de letras de cancelación de obligaciones provinciales emitidas entre 2001 y 2003, la participación de Córdoba también es importante. Con el 10% del total está lejos del 43% representado por los lecop y del 35% de patacones,

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[13] Como señalamos antes, el decreto de creación de Lecor establecía que estos títulos podrían ser utilizados para el pago de impuestos provinciales y municipales. Sin embargo, ellos no serían recibidos para el pago de impuestos nacionales (entre ellos, algunos tan cruciales como ganancias e IVA). De allí la importancia de esta caja de compensación, de la que también participaron –en menor medida– estaciones de servicio y farmacias y droguerías.

[14] Entrevista personal realizada con Gustavo P. en julio de 2006.

pero apenas debajo del 12% que suman el resto de las provincias (Schvarzer y Finkelstein, 2003, p. 81).[15]

El impacto de las lecor en la economía provincial es difícil de establecer con precisión, dada la dificultad para precisar el circulante local en pesos respecto del cual ese impacto debería ser medido. Sin embargo, existen ciertos indicadores que pueden dar cuenta de esa incidencia. En 2003, Schvarzer y Finkelstein evaluaron la relación existente entre el stock de bonos provinciales y el Valor bruto de producción (VBP) de cada provincia implicada,[16] así como también la relación entre aquel y los ingresos fiscales de cada jurisdicción. Según el primer cálculo, los títulos emitidos por Córdoba equivalen al 1,7% del monto total de las transacciones locales, valor similar al de provincias como Entre Ríos, Chaco o Tucumán, muy superior al de Jujuy o Mendoza (0,1% y 0,3% respectivamente), que se sitúan al pie de la tabla, pero sensiblemente inferior al de la provincia con mayor incidencia de bonos, Corrientes (3,2% del VBP). De acuerdo con la segunda evaluación, en 2003 Córdoba se encontraba entre las provincias con mayores dificultades para enfrentar el rescate de bonos, dado que estos equivalían a 11 meses de ingresos fiscales (contra 17 meses para Corrientes y, en el extremo opuesto, 1 mes para Jujuy). Más allá de estas relaciones globales, existen ciertos datos parciales que también pueden dar idea del peso de la circulación de lecor. En abril de 2002, seis meses después del lanzamiento de los títulos, los principales supermercados de la provincia declaraban que entre el 45% y el 50% de sus ventas se realizaban en bonos (véase *La Voz del Interior*, 3/4/2002). En julio del mismo año, una encuesta realizada por una consultora local en la capital provincial afirmaba que el 73% de los residentes se manejaba con más bonos que pesos o solo con bonos.[17]

La salida de circulación de los lecor se produjo en distintas etapas. En primer lugar, a fines de noviembre de 2002, un año después del lanzamiento de los bonos, el Banco de Córdoba implementó dos operatorias de canje: una minorista, que permitía el cambio de hasta $500 por persona a un tipo de cambio uno a uno y otra mayorista, mediante licitación, que se realizó a $0,90 por bono. Con esta operación se rescató el 16,5% de los lecor en circulación. En segundo lugar, en abril de 2003 Córdoba fue la primera provincia en suscribir el Programa de Unificación Monetaria lanzado por el gobierno nacional con el respaldo del FMI. Así, a partir de mayo los empleados públicos de la provincia volvieron a cobrar en pesos la totalidad de sus salarios. Inicialmente, en esta segunda etapa solo los empleados y jubilados de la provincia podrían cambiar

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[15] Las 11 provincias que emitieron títulos en el período citado son: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Tucumán, Chaco, Formosa, Mendoza, Catamarca, La Rioja y Jujuy.

[16] Cabe aclarar que el VBP (el valor de la producción de las empresas a sus precios de venta o facturación) está calculado para 1993, igual que el PBI geográfico de cada jurisdicción. La actualización del mismo sobre la que trabajan los autores supone la hipótesis de que la relación entre el VBP y el PBI se mantuvo constante.

[17] Encuesta realizada por la consultora Delfos en la ciudad de Córdoba entre fines de junio y principios de julio de 2002, sobre una muestra representativa de 500 casos.

automáticamente sus bonos por pesos uno a uno, mientras que el resto de los tenedores debería licitar y sufriría una quita de acuerdo con una línea de corte establecida por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) (que fue fijada con un descuento del 4,5%). Sin embargo, el gobierno provincial resolvió cubrir con ingresos propios la diferencia resultante y así garantizar el rescate sin descuentos. Al final del proceso, en julio de 2003, habían quedado sin rescatar 6,9 millones de lecor, que la provincia consideró como perdidos o destruidos accidentalmente durante su circulación; solo una ínfima proporción de ese monto fue rescatado en el momento del vencimiento del bono, el 31/10/2004 (véase *la Voz del Interior*, 25/11/2002, 30/11/2002, 11/1/2003, 14/4/2003, 16/4/2003, 21/5/2003, 23/5/2003, 15/7/2003 y 10/12/2004).

Cobrar, comprar, pagar, cambiar: los usos de los lecor

Si la noticia del lanzamiento de los lecor fue recibida con beneplácito por una parte del empresariado cordobés, que reclamaba medidas frente a la caída de la actividad económica en la provincia,[18] por otro lado la implementación del bono tuvo que enfrentar las resistencias de los gremios estatales, que manifestaron explícitamente su rechazo a recibir bonos (véase *La Voz del Interior*, 18/11/2001), y la incertidumbre general de la población, que se mantenía expectante frente a la aparición de esta nueva moneda –o *cuasimoneda*, como comenzó a llamársela. En estas actitudes influía la memoria de experiencias relativamente cercanas, como la emisión del cecor (Certificado de Cancelación de Deudas de Córdoba) en 1995, durante la gobernación de Ramón Mestre. El cecor, lanzado en 1995 y vigente durante dos años, había servido para garantizar los pagos de la provincia en un contexto de aguda crisis económica y fuerte iliquidez; pero para los empleados públicos había llegado después de varios meses de salarios atrasados y acompañado de una serie de medidas que golpeaban fuertemente a los trabajadores de la provincia. La más importante de ellas, una reducción forzosa del tiempo de trabajo en 40%, con un recorte del salario del 30%.

A comienzos de diciembre de 2001, la provincia no adeudaba el pago de salarios, pero el grado de contracción de la actividad a nivel nacional era alarmante y la caída del circulante había llevado a la imposición de fuertes restricciones al retiro de efectivo de las cuentas bancarias (medida que pasó a la historia como "el corralito"). Como consecuencia de la delicada situación fiscal en la que se encontraba, desde hacía cuatro meses la provincia de Buenos Aires (principal distrito económico del país), pagaba parte de sus obligaciones en patacones (un título de similares características al lecor) y la nación ya había lanzado el lecop. Así, cuando se pagaron los primeros haberes en lecor, pese a las resistencias,

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[18] Como señalaba el presidente de la Cámara de Supermercados y Autoservicios de Córdoba varios meses antes de la creación del lecor: "Si [el gobernador] De la Sota larga algo como el cecor, bienvenido sea, porque realmente dio circulante y movimiento a la economía. Nos vendría bien para reactivar, siempre que tenga el éxito del cecor" (véase *La Voz del Interior*, 22/4/2001).

entre los empleados públicos primó la resignación. Como nos decía Mirta[19] (37 años), empleada administrativa en un hospital provincial: "primero nadie los quería recibir, primero fue algo de no recibir, no recibir y bueno, después no quedó otra, tenías que recibir y usarlos como sea". Similares expresiones pueden encontrarse entre profesionales y pequeños comerciantes. Para Carlos, a cargo del almacén familiar, "no quedaba otra" más que aceptar los bonos, "porque no había dinero". Para Adrián, contador con un estudio en la capital de la provincia, la explicación era simple: "el [comerciante] minorista aceptó porque no vendía nadie". En cierto modo, la situación de iliquidez daba curso forzoso a una moneda que, si bien era legal, no lo tenía.

Los acuerdos establecidos por el gobierno provincial con algunas cámaras de empresarios contribuyeron a facilitar la circulación de los bonos, pero pese a esto su aceptación en las transacciones comerciales no fue total. Los bonos podían ser utilizados, al 100% de su valor y por la totalidad de la compra o factura, para las compras de alimentos y vestimenta en supermercados y comercios minoristas, el pago de impuestos municipales y provinciales y el pago del servicio eléctrico (provisto por una empresa provincial). En cambio, en algunos casos solo se podía saldar en lecor *una parte* del monto a pagar; esto se verificaba en el pago de alquileres, de cuotas de seguros médicos y escuelas privadas, de combustibles, de medicamentos, de facturas de tarjetas de compra y crédito provinciales, de servicios telefónicos (y en el interior de la provincia, de servicios públicos en general)[20] y en las compras realizadas en comercios mayoristas que operaban a nivel provincial. Finalmente, no podían pagarse en lecor impuestos nacionales, cuotas de créditos bancarios, facturas de tarjetas de compra y crédito nacionales o internacionales, insumos importados ni tampoco las compras realizadas a empresas nacionales y multinacionales (proveedores de alimentos y bebidas, laboratorios, etcétera).

Estas dificultades en la aceptación de los bonos se vieron reflejadas en el desarrollo de un mercado de cambio para los lecor. Efectivamente, sus diferencias respecto del peso provocaron que muchos vieran en el cambio una oportunidad de negocios, que la provincia decidió no regular –seguramente porque si lo hacía, como nos decía Gustavo P. (titular de una bonera), "le cortaba las alas al bono". Pero los bonos también significaron una oportunidad de negocios para aquellos que, disponiendo de pesos, compraban lecor para el pago de sus obligaciones (impuestos, salarios, servicios, proveedores). Así, desde comienzos de 2002, muchas empresas –incluso aquellas que no recibían los bonos en pago por sus servicios o productos– comenzaron a pagar salarios en

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[19] A fin de salvaguardar la identidad de los entrevistados, sus nombres han sido cambiados.

[20] Salvo en el caso de empresas estatales, los servicios públicos recibían lecor pero estableciendo ciertas restricciones para el pago: el pago en bonos solo podía hacerse en las oficinas de las empresas, o en el Banco de Córdoba o (en algunos casos, más raros) fue necesario demostrar mediante presentación del recibo de sueldo que los bonos habían sido recibidos como parte del salario.

lecor en la misma proporción en la que lo hacía el Estado provincial:

> Bueno, las empresas en general, las que no tenían tanto lecor, por ahí compraban lecor para ahorrarse unos pesos y pagarles a su personal o a proveedores en lecor también, no es que era solamente por... necesidad; a veces también sacaban provecho de esa situación... Acá [en la empresa] se ha hecho, comprar una parte en lecor. […] Y se sacaban, si era suma grande se sacaba [una diferencia]… (Pilar, 30, contadora empleada en una agencia de despachantes de aduana).

> Existía también un mercado negro importante. Por ejemplo, si una empresa tenía que pagar sueldos podía comprar en el mercado negro por 84, 85 pesos y pagar 100. Y varios, varias actividades lo podían hacer. Por ejemplo, tarjetas; Tarjeta Naranja, que es importante en Córdoba, podía absorber lecor del mercado negro y pagar con eso las deudas. Entonces eso hacía, amén de que alguien perdía algo (Horacio, 60, juez en el fuero provincial).

La existencia de los lecor, sus reglas de funcionamiento y su convivencia con los pesos (y aún con otros bonos con circulación en la provincia, como los lecop), exigió por parte de los usuarios el despliegue de una serie de estrategias destinadas a posibilitar y ordenar las transacciones cotidianas.[21] La primera de ellas tiene que ver con la compartimentación de las monedas en función de su destino. Los cordobeses reservaban los pesos que reciben para aquellos servicios o productos que solo pueden pagarse en la moneda nacional,[22] y destinaban los lecor al resto de sus compras. Pero como esta "reserva de pesos" solía no ser suficiente para afrontar todos los gastos que obligatoriamente debían realizarse en esa moneda, también se recurría al cambio de bonos. En gran medida, este se realizaba en las cuevas que fueron poblando poco a poco la provincia, con la consiguiente pérdida en el valor de los ingresos (que osciló entre 10% y 15% según el momento). Pero también había otras oportunidades de cambio, que no significaban necesariamente una pérdida de recursos: por un lado, se realizaban cambios informales entre familiares y amigos en los que se respetaba la relación 1 a 1 entre pesos y bonos;[23] por otro, quienes ocupaban ciertas posiciones estratégicas

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

[21] Eso no significa que esas estrategias sean privativas de un contexto de pluralidad monetaria. Contra lo que una mirada normativa (como la de teoría económica) parece dejar entender, los usos de la moneda (aun de aquella que podríamos considerar "típica", es decir de curso legal forzoso y validez en todo el territorio nacional) son siempre plurales, variables y significativos (y significantes). Véase Zelizer (1997 y 2009).

[22] Esto incluía también las compras por pequeños montos (cigarrillos, cospeles de transporte público, golosinas, etc.), cuyo pago en lecor no era imposible, pero se dificultaba por la escasez de bonos de baja denominación. En algunos casos, como el del transporte público, se establecieron montos mínimos para el pago con lecor. En otros, el problema se sorteó creando seudosistemas de "cuenta corriente" en negocios amigos: "Mirta: Y por ahí en la verdulería nos recibían 20 lecor y te los ibas gastando porque no te daban vuelto…. / M: Te quedaba a cuenta, digamos /Mirta: Claro, claro, exacto, eso lo arreglábamos con la misma gente ahí, llevábamos un vale, así ellos no pierden y nosotros tampoco" (Mirta, 37 años, empleada administrativa en un hospital provincial).

[23] En su estudio sobre los intercambios cotidianos con los bonos emitidos en el mismo período por la provincia de Entre Ríos (los federales), Gabriel Obradovich (2007, p. 85) también da cuenta de este tipo de estrategia.

en el comercio o el sistema bancario (sobre todo, los cajeros) las aprovechaban para cambiar bonos por pesos a la par.[24] Ahora bien, como vimos, estas operaciones de cambio también se realizaban en sentido inverso (es decir, vender pesos para comprar bonos). Si bien este era el recurso típico de las grandes empresas, que compran lecor para pagar impuestos y salarios y así beneficiarse con la diferencia del cambio,[25] no era privativo de ellas. Muchos asalariados y pequeños comerciantes cambiaban pesos por lecor que usarían luego para pagar impuestos o servicios, y de este modo compensaban la pérdida de valor de sus ingresos. Los comercios minoristas se enfrentaban también a otro problema: buena parte de sus proveedores (sobre todo en el rubro alimentos y bebidas) son empresas que operaban a escala nacional –incluso empresas multinacionales–, que no recibían bonos o lo hacían en una pequeña proporción. Frente a estas restricciones, se definían fundamentalmente dos estrategias: por un lado, elegir proveedores más chicos, de la provincia, que vendían a precios más caros pero aceptaban el pago con lecor; por otro, fragmentar las compras en función de los pesos que "entraban" al negocio.[26]

A las dificultades asociadas con las restricciones en la circulación de los bonos debe sumarse la incertidumbre existente respecto del futuro del lecor, de la capacidad financiera de la provincia para rescatarlo, de las condiciones en que se realizaría dicho rescate y de la evolución de las relaciones entre la provincia y el Estado nacional, que desde su lanzamiento fueron el telón de fondo sobre el que se recortó la historia del lecor.[27] En

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[24] Es el caso de Matías (28 años), empleado del Banco de Córdoba en una sucursal del interior de la provincia, que relata: "se cobraban impuestos, y antes de que fuera la paga, [los clientes] pasaban por donde estábamos nosotros y nos decían: bueno, voy a pagar $800 de impuesto, 300 en lecor, 300 en lecop nacionales y 200 en pesos; entonces nosotros teníamos que idear una planillita, pasabas por la caja y lo pagaban así. Entonces, ponele, cuando nosotros cobrábamos el sueldo, ponele que hubiéramos cobrado y hubieran pagado 200 con pesos y un total de 800 –a nosotros nos pagaban el sueldo con bonos, también, en principio eran tres cuartas partes en bonos y un cuarto en pesos–, tratábamos de cambiar: en vez de 200 pesos en lecop, cien pesos, y lo hicimos mucho con los clientes más calificados, que también vendían, porque necesitaban efectivo, entonces por ahí cambiábamos. De esa manera, con el cobro de impuestos que a veces se hacía en pesos una parte, nosotros lo poníamos así en bonos y le dábamos el efectivo a las personas que necesitaban, por ejemplo en la estación de servicio, YPF o la Shell, no aceptaban en lecor, nada... entonces como que nos había agarrado la culpa y eso".

[25] Fundamentalmente de empresas que operaban a nivel nacional, o eran exportadoras, o que simplemente por las características de su actividad recibían muchos pesos (como los hoteles) y para las cuales, en transacciones que implican grandes sumas de dinero, la diferencia entre la cotización del peso y del lecor podía ser muy relevante.

[26] Así lo relataba Carlos, dueño con su padre de un almacén: "Uno le buscaba la vuelta, es decir, tenías que ver, comprar una vez a la semana, dos, tres veces, depende de la evolución que tenía el negocio."

[27] Los límites de este trabajo no nos permiten abordar aquí esta cuestión, que sin dudas reviste gran importancia. La emisión del lecor en 2001, como también la del resto de los bonos que fueron lanzados durante la crisis, no pueden ser comprendidas sin considerar los conflictos referidos a la distribución de la coparticipación federal y a las relaciones siempre complejas entre la nación y las provincias. Así se expresó claramente en el momento de la puesta en circulación del lecor, cuando el gobernador De la Sota afirmó que la emisión de bonos estaba destinada a cubrir "el bache de 168 millones que la nación dejó de pagar a Córdoba" (véase *La Voz del Interior*, 14/11/2001).

respuesta a esta falta de certezas, la utilización de los lecor estuvo fuertemente marcada por una tendencia al gasto rápido de los bonos. Como lo decía Marcos (53 años), concesionario del buffet en una escuela de la capital cordobesa: "Pasa que la gente, los bonos se los sacaba de encima. O sea, la gente que tenía un bono compraba porque nadie sabía cuándo se iban a acabar, si los iban a rescatar, si no los iban a rescatar, quién los iba a rescatar, cómo los iban a rescatar." Sacárselos de encima, deshacerse de ellos, liquidarlos, son algunas de las expresiones más frecuentes para describir una de las actitudes habituales respecto de los bonos. Pero es precisamente esa tendencia al gasto, al no atesoramiento de los bonos, la que refuerza el rol del lecor como reactivador de la economía provincial, como recurso frente a la falta de circulante. En un momento de crisis en el cual, como señalaba Marcos, "era como si se hubiera escondido el efectivo", los bonos *mueven* aquello que estaba *parado*, "como en un estanque".[28] En la expresión sin dudas optimista de quien tuvo una bonera: "Era impresionante el movimiento de plata […] Generaba un movimiento de plata que no existe hoy. Creo que si le preguntás a un comerciante de la época de los bonos te dice: 'Bárbaro, mejor que hoy'. La gente los gastaba […]".[29] La velocidad de circulación del lecor expresaba entonces un doble proceso: si por un lado es síntoma de la desconfianza en la moneda, que impide –entre otras cosas– que esta opere como reserva de valor; por otro, es una muestra de su efectividad en la resolución del problema que viene a remediar: la falta de liquidez.

Los lecor y los otros: una jerarquía de monedas

Como vimos, entre 2001 y 2003 los lecor no eran la única moneda en circulación en el territorio cordobés. Convivían con él el peso y los lecop,[30] que tenían una disponibilidad menor pero una aceptación mayor. Al igual que el peso, el lecop podía ser utilizado para el pago de impuestos nacionales y en la compra de bienes tanto dentro como fuera de la provincia. Sin embargo, no dejaba de ser un bono y por lo tanto no permitía todas las operaciones que pueden realizarse con la moneda de curso legal forzoso (entre otras, no era posible comprar dólares con lecop –al menos no al mismo tipo de cambio que con pesos). Al mismo tiempo, sobre él pesaba el mismo tipo de incertidumbre que sobre el lecor, y por lo tanto no era utilizado como reserva de valor.

En consecuencia, los destinos y las maneras de usar pesos, lecop y lecor no eran los mismos y la valoración que los usuarios hacían de ellos, tampoco. Cada una de estas monedas se situaba en una posición diferente dentro de una jerarquía definida en función de varios criterios. El primero de ellos

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[28] La expresión es de Máximo (46), encargado de edificio.

[29] Gustavo P. (36), dueño de una "bonera" sin local a la calle.

[30] Podría incluirse también en esta lista el dólar, aunque después del abandono de la convertibilidad, devaluación mediante, su utilización como medio de pago en transacciones cotidianas fue cada vez menos frecuente.

refería al grado de aceptación de cada una, criterio que estaba vinculado con un segundo principio –del que de todos modos era distinguible– relativo a quién emitía (y por lo tanto respaldaba) cada moneda:

> Adrián: Los patacones, mirá, me los nombraste y yo ya me había olvidado, tenían buen precio en Córdoba. El patacón, era... el patacón y el bono nacional tenían, prácticamente, el mismo valor los dos; eran recibidos. El bono de Córdoba nadie lo quería, pero a vos te decían: "Ah, tengo bono nacional o patacones", [y vos contestabas:] "Ah, dame patacones..."
> M: ¿Y por qué le parece que esos sí se recibían más?
> Adrián: Por el respaldo que tenían, porque digamos, *la emisión que hace el Estado no es la misma que hacen los particulares, que hacían algunas provincias*. Hasta en Córdoba, los bonos llegaron a valer 82%, 83% en un momento dado, perdías casi un 20%, 17%. Pero otras provincias, más pobres, el caso del Chaco, saca su bono y el bono valía el 40% en la calle, el 50...
> (Adrián, contador; el énfasis es nuestro).

> Matías: [...] lecop nacional y lecor provinciales, que los que más se usaban eran los lecor provinciales; lecop nacionales no había muchos, eran mucho más aceptados los nacionales que los provinciales. [...] Yo creo que, para mí, era como que *tenían el peso de la nación*; es muy raro, porque después todo lo que habían hechos todos los presidentes, que la nación tuviera [más peso]... a mí me parece bastante loco.
> (Matías, empleado bancario; el énfasis es nuestro).

Otro elemento definitorio en esta jerarquía de monedas tenía que ver con la incertidumbre ya mencionada acerca del valor futuro de la moneda. El siguiente testimonio de Jimmy, de unos 50 años y dueño de una imprenta, así lo demuestra:

> Después de la crisis de la hiperinflación de Alfonsín, aprendí lo que significa un dólar; en época de Menem le perdimos el respeto al dólar... Entonces *cuando las papas ardían, yo indudablemente me sacaba de encima los bonos*. Primero me sacaba de encima los bonos provinciales o de otras provincias, segundo me sacaba los Ticket Canasta, que también son bonos y están actualmente pagando en eso... (El énfasis es nuestro).

Es interesante cómo en este comentario Jimmy no solo muestra qué tipo de criterios operaban en su utilización de las diferentes monedas en circulación, sino que además pone su experiencia con los lecor en serie con otras experiencias de "convivencia de monedas", como la que se produjo a fines de la década de 1980 entre el peso y el dólar en plena crisis inflacionaria. La hiperinflación de 1989 significó un aprendizaje: que hay monedas que pueden depreciarse rápidamente (como el peso), mientras que otras son más fuertes y pueden ser un "refugio" respecto de aquellas (como el dólar). Durante períodos de alta inflación, "fugar al dólar" significaba precisamente "sacarse de encima" los pesos y quedarse con una moneda capaz de ofrecer mayor certidumbre respecto de su valor futuro. En este sentido, podría afirmarse que la multiplicación de monedas que dominó la Argentina entre 2001 y 2003 reactivó la memoria de prácticas monetarias pa-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

sadas, también signadas por la coexistencia de monedas de distinto alcance y valor.[31] Así, las lecciones de aquellas experiencias fueron movilizadas en ocasión del surgimiento de una nueva moneda, en este caso el lecor.[32]

Pero en las representaciones de los usuarios no se trataba únicamente del lugar que ocupa cada moneda dentro de la jerarquía establecida, sino, más aún, de si eran consideradas monedas o no. ¿Pero con qué tiene que ver esa definición? En algunos casos, es la función de medio de pago la que predomina para que algo sea calificado como moneda. Así se desprende de las palabras de Horacio:

> Antes de que llegaran a la calle [los lecor] hubo pronunciamientos expresos de muchas cámaras empresarias alentando a la puesta en circulación de *esto*. Y trajo realmente un alivio, tiene un aspecto multiplicador muy grande; *era una moneda, de hecho, era una moneda, no sé si técnicamente, pero era un medio de pago y en el nivel de que era aceptado por todos cumplía el rol de moneda*. Todas [las de las demás provincias], a ese nivel. El tema era cuando había que pagar a proveedores nacionales (el énfasis es nuestro).

Sin embargo, ese rol de medio de intercambio, porque está circunscripto a una única esfera (la provincial) parece no ser suficiente para una definición absoluta. Algo similar plantea Jimmy, quien afirma que todo aquello que sirve como medio de pago es "plata", pero sin por ello dejar de establecer una distinción entre plata "genuina" y "porquerías":

> Yo los recibía [los tickets]. Yo no recibo tarjetas de crédito, pero para mí todo es plata, todo es plata en tanto me sirva como elemento para comercializar, comprar y vender. [Me] sacaba de encima Ticket Canasta, Ticket Total. […] *Yo me desprendía de todas esas porquerías y me quedaba el dinero genuino*, me quedaba con dólares. Y pesos (el énfasis es nuestro).

En otros casos, la definición de los lecor como moneda no pasa tanto por las transacciones que permiten realizar, sino por la forma (y la vía) en que son recibidos. Así surge del testimonio de Mirta, para quien el hecho de que fueran parte del sueldo, el pago por su trabajo, es un elemento definitorio para considerar a los bonos como "plata":

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[31] En nuestro trabajo sobre la experiencia de las redes de trueque en Argentina, prestamos especial atención al proceso de cuestionamiento de la moneda creada por estas redes en el período que sucedió a la crisis de 2001. En ese momento se reintrodujo en los clubes de trueque la moneda de curso legal y se promovió en intercambio de bienes bajo la forma de "trueque directo", aunque sin abandonar completamente por ello la moneda local, el *crédito*. Analizamos allí la puesta en práctica de una jerarquía monetaria y específicamente el rol de la experiencia con el dólar, cimentada durante el período inflacionario y consolidada durante la convertibilidad, en la definición de estrategias que combinaban diferentes medios de pago según las transacciones (véase Luzzi, 2005, pp. 101-130).

[32] Este aprendizaje a partir de una historia monetaria previa vale no solo para los múltiples usos de los que puede ser objeto la nueva moneda, sino también para su puesta en circulación. Por ejemplo, en el caso de la provincia de Buenos Aires, que en julio de 2001 lanza el patacón, la experiencia del cecor cordobés creado a mediados de la década de 1990 resulta crucial para definir estrategias que favorezcan la aceptación de los bonos por parte de los comerciantes (véase Zanabria, 2007, p. 60).

> M: Vos me decías hace un rato que te pagaban tanto por ciento "en bonos" y tanto por ciento "en plata"…
> Mirta: Pero es como que no era plata…
> M: ¿Y por qué no era plata?
> Mirta: Y, porque no era la moneda corriente que usábamos usualmente. Pero seriamente pensándolo era lo mismo, por eso yo decía: "¿por qué todo el mundo salía a comprar desesperado para no tener *esos papeles*?" En realidad era dinero, era como que nadie los quería tener y más porque tenía miedo de que sean falsos, de que esto… Querían sacárselos de encima lo más rápido posible y a veces yo no entendía por qué. Yo, si lo tenía que gastar lo gastaba, pero no salía a comprar para sacármelos, trataba de… *Porque en definitiva era el sueldo, que uno tenía y que siempre tuvo, pero no sé, era como que la gente se resistía a tener esos papeles, que así los llamaban, sacarse los papeles de encima. Eran billetes.* A la gente grande era a la que más le costaba entender; yo siempre entendí: esto es lo mismo que tener el billete en la mano con la diferencia de que se llama distinto, pero la gente grande le costaba (el énfasis es nuestro).

La escala de valor que estos comentarios contribuyen a delinear tiene en un extremo a "la plata", al "dinero genuino" y en el otro a "las porquerías" o "los papeles". Nítidamente, dólares y pesos se sitúan de un lado, tickets del otro. El lugar de los lecor es en cambio menos definido. Si por un lado se diferencian de la plata (no pueden usarse en cualquier lado, tienen un aspecto físico diferente del de la "moneda corriente"), por otro se asemejan a ella: son "billetes" y esos billetes son el sueldo. Esta dificultad para definir el carácter monetario de los bonos parece tener que ver también con el tiempo. Los bonos llegan a ser moneda, equivalentes de "la plata", cuando son "aceptados por todos" (o por casi todos); pero no lo son de entrada. Del mismo modo, tampoco son "plata" para siempre: cuando su circulación se dificulta y su valor cae, dejan de serlo. En uno y otro caso, si no son moneda, son papel. Es lo que deja entrever el siguiente testimonio de Jimmy, donde relata uno de los escándalos políticos de la época más recordados en la provincia, referido al contrato de impresión de los bonos con la Casa de la Moneda de Chile y al rol de la esposa del gobernador en el traslado de los bonos:

> Un avión privado fue a Chile a buscar [los bonos]; había un metro cúbico, se habla de que eran 50 millones de pesos en bonos provinciales. Y no tenían los papeles en regla. Entonces demoraron "el avión", vale decir que la metieron en cana, porque la demoraron a ella, no al avión, durante tres días. Hasta que justificó por contrabando, porque sacaba plata. *Que no era plata, era mercancía, era papel impreso*… (el énfasis es nuestro).

La misma relación sugiere la reflexión de Marcos, que describe de este modo el proceso de desvalorización del lecor a medida que su uso se generaliza y desplaza a los pesos:

> Mirá, a mí me pagan con bonos, incluso tenía gente del consejo que me pagaban con bonos y bueno, les tengo que pagar con bonos, o sea, así de sencillo. […] Incluso empresas, empresas constructoras, empresas que algunas pagaban con bonos. Pasa que llegó un momento que *acá era todo papeles que no servían*… (el énfasis es nuestro).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Se observa entonces que son varios los elementos que intervienen en la definición de las relaciones que se establecen entre las diferentes monedas, las cuales se expresan en una particular jerarquía de monedas que, lejos de ser estable, es objeto de permanentes ajustes, negociaciones y conflictos.

Conclusiones

A partir del caso del lecor cordobés, en este trabajo nos propusimos reconstruir los modos en que distintas monedas, convivientes en un mismo territorio y durante el mismo período, habían sido utilizadas, representadas y puestas en relación por sus usuarios durante el proceso abierto por la crisis de 2001. Más allá de la exploración particular del caso seleccionado, este constituía la materia donde bucear una definición de la moneda construida "desde abajo".

El primer acercamiento a esa definición nos llamó la atención sobre la moneda como medio de intercambio. La capacidad del lecor para mediar efectivamente en las transacciones era lo que le garantizaba el estatuto de moneda. Sin embargo, dado que su aceptación era siempre parcial y circunscripta a una jurisdicción específica, esa propiedad de instrumento de pago no parecía suficiente para calificar al lecor del mismo modo que, por ejemplo, al peso. A la vez, la efectividad del bono provincial como medio de cambio tampoco constituía una cualidad adquirida de una vez y para siempre; resultado de una construcción compleja en la que incidían tanto la acción estatal como el comportamiento rutinario de los actores, la capacidad del lecor para operar en las transacciones fue variable a lo largo del tiempo. Sin embargo, nada de esto le negaba necesariamente la condición de moneda, sino que situaba al lecor en un rango inferior respecto de la moneda oficial.

Se dibujaba entonces la idea de monedas de distinta calidad o alcance, donde esta calidad se definía en el plano de la circulación.[33] Reencontrábamos así en la experiencia de los cordobeses con el lecor, la expresión de aquello que, hace más de cien años, fue la clave que retuvo Simmel para pensar el dinero: que este no es más que la *encarnación de una función*, la del intercambio entre los humanos (Simmel, 1976, p. 186). O bien, dicho de otro modo, que para saber qué es lo que define a una moneda como tal no basta con identificar si cumple o no con ciertas funciones establecidas *a priori*, ni con dar cuenta del proceso institucional que llevó a su creación y puesta en circulación –cuestión esta última que es de todos modos insoslayable. Es necesario también explorar de qué prácticas y representaciones es objeto cada moneda; es decir, es indispensable mirar a la moneda desde la perspectiva de los actores.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

[33] Esta idea reenvía a la definición que Jerôme Blanc propone de las "monedas paralelas", es decir, de aquellos instrumentos monetarios que cubren una parte de las prácticas de cuenta y pago de las personas físicas y jurídicas de un territorio soberano dado, pero que no reúnen las condiciones requeridas por la moneda nacional respecto de la cual se definen como "paralelas": disponer de un reconocimiento jurídico de su estatuto monetario, disponer de un reconocimiento jurídico de su uso como monedas y ser propias del terreno soberano considerado (Blanc, 2000, pp. 90-91).

Bibliografía general

Aglietta, M. y A. Orléan (2002), *La monnaie, entre violence et confiance*, París, Odile Jacob.

—— (eds.) (1998), *La monnaie souveraine*, París, Odile Jacob.

Blanc, J. (2000), *Les monnaies parallèles. Unité et diversité du fait monétaire*, París, L'Harmattan.

Blic, D. de y J. Lazarus (2007), *Sociologie de l'argent*, París, La Découverte.

Bloch, M. (ed.) (1994), "Les usages de l'argent", *Terrain*, N° 23, octubre, pp. 5-10.

Bloch, M. y J. Parry (1989), *Money and the morality of exchange*, Cambridge, Cambridge University Press.

Bréton, S. (2002), "Présentation: monnaie et économie des personnes", *L'homme*, N° 162, pp. 13-26.

Luzzi, M. (2005), *Réinventer le marché? Les clubs de troc face à la crise en Argentine*, París, L'Harmattan.

—— (2009), "Las caras de la moneda. Creación y utilización de cuasimonedas en el contexto de la crisis argentina (2001-2003). Aproximaciones a partir de un estudio de caso", ponencia presentada en el XXVIII Congreso LASA, Río de Janeiro, junio de 2009.

Mauss, M. (1969a) [1914], "Origines de la notion de monnaie", en Mauss, M., *Œuvres*, París, Minuit, pp. 106-112.

—— (1969b) [1934], "Débats sur les fonctions sociales de la monnaie", en Mauss, M., *Œuvres*, París, Minuit, pp. 116-120.

Obradovich, G. (2007), "Los intercambios cotidianos con bonos provinciales de Entre Ríos", en AA. VV., *La sociología ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Oviedo, J. y otros (2002), "Cuasimonedas provinciales. Medición absoluta y relativa", Observatorio de la Economía, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Córdoba. Disponible en <http://www.eco.unc.edu.ar/ief/miembros/archivos/prof_oviedo/oviedo-cuasimonedas.pdf>.

Sbatella, J. A. (2002), "Cuasi monedas: ¿crisis del Estado nacional o nuevo pacto federal?", mimeo.

Schvarzer, J. y H. Finkelstein (2003), "Bonos, cuasimonedas y política económica", *Realidad Económica*, N° 193, enero-febrero, pp. 79-95.

Simiand, F. (1934), "La monnaie réalité sociale", *Annales Sociologiques*, Série D: "Sociologie Économique", Fascicule 1, 1934. pp. 1-86.

Simmel, G. (1976) [1900], *Filosofía del dinero*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Théret, B. (2008), *La monnaie dévoilée par ses crises, vol. 1. Crises monétaires d'hier et d'aujourd'hui*, París, Éditions de l'EHESS.

Zanabria, M. (2007), "Les monnaies parallèles d'État, un mariage de convenance", en Hernández, V. y otros (dir.), *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique Latine dans une perspective comparée*, París, L'Harmattan, pp. 51-73.

Zelizer, V. (1997), *The social meaning of money*, Nueva York, Princeton University Press.

—— (2009), *La negociación de la intimidad*, Buenos Aires, FCE.

(Evaluado el 13 de agosto de 2009.)

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Autora

Mariana Luzzi. Socióloga, se desempeña como investigadora docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Es autora de *Réinventer le marché? Les clubs de troc face à la crise en Argentine* (L'Harmattan, 2005) y coautora de *Rompecabezas. Transformaciones de la estructura social argentina, 1983-2008* (Biblioteca Nacional-UNGS, 2008). Ha publicado además varios artículos sobre cuestiones de sociología del dinero y de los intercambios, tanto en el país como en el exterior.

Cómo citar este artículo:

Luzzi Mariana, "Las monedas de la crisis. Pluralidad monetaria en la Argentina de 2001", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 1, Nº 17, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2010, pp.205-221.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN